

Sobre historia de ayer y de hoy...

Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera – nº 44– 8 de septiembre de 2015

En este número

1. La carta de Felipe González, *Emilio Álvarez Frías*
2. Toda España con Cataluña, *Ramón Tamames*
3. El separatismo catalán, *José M^a García de Tuñón Aza*
4. González y Cataluña como nación, *El Mundo*
5. Entre Viriato y Carlos V, *Manuel Parra Celaya*
6. Dos Justicias distintas, *Ramiro Grau Morancho*
7. «Romevakis», el cabeza de la lista independentista de Mas, Junqueras y su claca, *miqueridaespana*
8. Patriótico sacrificio, *Alfonso Ussía*

La carta de Felipe González

Emilio Álvarez Frías

Con el fin de leer la carta abierta que Felipe González ha largado a los catalanes revoltosos, he ido al Parque del Retiro acompañado de mi botijo en una mañana que parece indicar que el estío va decayendo y se apuntan brotes de otoño, aunque falta todavía la broma que nos gasta san Miguel cada año con su espontáneo veranillo cuando llega su celebración el 29 de septiembre.



Mi botijo de hoy -haciendo un brindis a la querida tierra catalana, tan manipulada y confundida- es de La Bisbal, en el bajo Ampurdán, de barro barnizado y decorado; botijo (o càntir, que se dice por allí) adquirido en la feria de artesanía que cada año tiene lugar en Argentona, un placer para los amantes de la artesanía en cualquiera de sus manifestaciones.

Pero vayamos al tema, pues hablando de las cosas de España uno pierde el hilo.

Después de tomar asiento en un paseo umbrío, depositar en lugar adecuado mi botijo para que se cumpla el refrán «El càntir nou fa l'aigua fresca», tomé la página del diario en el que fue publicada la mencionada carta, leyéndola con atención. Al terminar, me dije: está bien, es lo menos que podía decir un señor que ha sido presidente del Gobierno de la nación, aunque se ha retrasado un poco en hacerlo, ya que lo podía haber dicho

hace tiempo. Y es que, al parecer, los gobernantes españoles, o son lentos o son excesivamente rápidos. O están esperando, como el beduino cuando, sentándose en la puerta de su jaima, aguenta impasible a que pase el enemigo; o actúan irreflexivamente como Rodríguez Zapatero,

el más nefasto de los gobernantes españoles en el último siglo –y hasta podríamos remontarnos a varios siglos, aunque lo dejemos ahí por no incordiar–, que ordenó retirar las tropas españolas de Irak solo un día después de tomar posesión, sin haber tenido tiempo de enterarse de qué iba el tema –aunque cabe pensar que jamás llegó a enterarse, ni aún todavía hoy–.

Felipe González es más listo, y lo demuestra con su canto pancatalanista de cómo ha representado a los catalanes en «América Latina» (se le escapa dos veces en la carta la denominación latinoamericana a las tierras descubiertas por España, aunque en una tercera habla de Iberoamérica), al tiempo que casi con lágrimas en los ojos, asegura que con su confianza han superado juntos «la pesada herencia de la dictadura, consolidando las libertades...». ¡Pero hombre, cuándo te molestaron a ti –Isidoro para estos casos–, salvo lo justo para justificar que a la policía no se le escapa nada, cuando volviste de Suresmes con el nombramiento de secretario general del PSOE bajo el brazo! ¡O cuando se inmiscuyeron en alguna de las merendolas que organizabais por Sevilla!

No nos parece nada del otro mundo lo que dice Felipe González porque es lo mismo que desde

hace un montón de años vienen diciendo al menos el cincuenta por ciento de los españoles (incluidos el cincuenta por ciento de los que viven en Cataluña), altos cargos de la Unión Europea, no pocos de América, de las finanzas y hasta Angela Merkel. De forma que no ha descubierto ni el Guadarrama, aunque, eso sí, por fin un socialista, que se mueve por otros rumbos a los de su casa política, decide llamar la atención a los catalanes revoltosos, a lo que en los últimos días se han sumado otros compañeros de los primeros tiempos.



Curioso resulta la invitación que les hace para que le «pregunten a sus empresas, las que crean riqueza y empleo...». ¡Contra, qué cambiazó! Claro que este Felipe no es mismo de hace tiempo, pues la amistad de su amigo mejicano, y otros amigos parecidos, han debido convencerle de la importancia que tienen las empresas para el desarrollo de los países, aunque él debe andar más cerca de la especulación que de producir bienes.

Por otro lado, en el repaso que da al Gobierno de la nación, le acusa de cerrar el diálogo y la reforma, y de echar mano del Tribunal Constitucional. Manifestando su deseo de «avanzar por la vía del entendimiento». ¡Osú! ¿Qué entendimiento, señor González? ¡Si eso es precisamente lo que resulta imposible, máximo si se parte de la premisa de que España es una unidad indivisible, y no digamos unidad de destino en lo universal? Y, al parecer, usted, señor González, parece que está en esa indivisibilidad de la nación española. ¿O solo lo parece?

Es hora de marchar para casa, el tiempo parece que va cambiando y amenaza lluvia, lo cual no vendrá nada mal. Tomo el botijo y con él inicio orgulloso el camino después del último trago, tarareando aquella bella sardana de «El Ampurdán» que cantaba en los «fuegos de campamento» con mis camaradas.

Toda España con Cataluña

Ramón Tamames

El 27 de septiembre se celebrarán en Cataluña elecciones autonómicas, convocadas por el Gobierno de la Generalidad, que pretende darles carácter plebiscitario con el anunciado propósito de pasar a una inmediata autoproclamación de independencia.

Se trata de una convocatoria que los constitucionalistas califican de fraude de ley, por falta de responsabilidad política al mixtificar unas elecciones ordinarias con la idea de un plebiscito. Se rompe, además, la neutralidad institucional por el trato de favor que se dispensa a los partidos independentistas por parte de la Generalidad. A lo que se añade la clara intención de que los resultados, cualesquiera que sean, se estimen suficientes para declarar la secesión, considerando que será el número de escaños, y no el voto popular, lo que decida la cuestión, un criterio precisamente contradictorio con la idea plebiscitaria, como lo es la propia ambigüedad de la lista conjunta confeccionada por CDC y ERC.

El sesgo que los soberanistas dan al 27-S es una consecuencia perversa del fallido referéndum del 9 de noviembre de 2014, que legalmente se declaró nulo desde el punto y hora en que el llamado «derecho a decidir» es una opción que sólo ostenta el pueblo español, y no una comunidad autónoma por separado, y ello con base en la soberanía nacional que instituyó la Constitución de 1978, nuestra Ley de leyes, que en Cataluña fue libremente refrendada por el 68% de su censo electoral, que votó «sí» por más de su 90 por ciento. Debe recordarse, también, el hecho de que en el recuento de los votos del 9-N, los independentistas no llegaron a representar



ni siquiera el 20 por ciento del censo electoral catalán; a pesar de que en esa ocasión pudieron depositar su papeleta quienes tenían entre 16 y 18 años.

La verdadera realidad es que de cara al 27 de septiembre próximo, los

electores catalanes sólo se pronunciarán sobre la composición de su nuevo Parlamento, con la previsión, según los sondeos más recientes, de que los secesionistas no tendrán mayoría de escaños, y mucho menos de voto popular. Una previsión, sin embargo, en la que no cabe confiar en absoluto, por lo que los partidarios de la unidad de España alentamos a que todos los catalanes concurren a las urnas con su sentido de máxima responsabilidad democrática y respeto a la Constitución.

Por lo demás, en el proceso en el que estamos inmersos, es necesario tener en cuenta que la elección autonómica del 27-S es la tercera de esa categoría que se convoca para el Parlamento Catalán en menos de cinco años por los sucesivos ejecutivos de la Generalitat, que, obsesionados por el soberanismo –y que en tiempos de universalismo sólo ven un porvenir excluyente–, no han sabido gobernar para atender las necesidades económicas, sociales y políticas de los catalanes en su vida cotidiana y en sus proyectos de futuro. De modo que, con una gestión en tantos aspectos aberrante e ineficiente, el Principado tiene en este momento una deuda insoportable, dándose, para muchos trabajadores, empresarios y ciudadanos de a pie las condiciones más difíciles, que están sufriendo en su propio ser la pérdida de tantas oportunidades como había para avanzar y progresar en el largo tiempo que se ha perdido.

Todo ello, en medio de incertidumbres que ahuyentan de Cataluña las inversiones foráneas creadoras de riqueza, provocando deslocalizaciones de empresas de todo tipo, y especialmente

de multinacionales. Con esa tendencia, se abriría una fase de largo estancamiento económico, precisamente cuando España globalmente ha entrado en lo que parece ser un firme proceso de recuperación, tras la larga crisis económica padecida desde 2008.

Además, la difícil situación y las tendencias que hemos expuestos, se dan en un ambiente de graves corrupciones en ciertos partidos políticos, en la Administración autonómica, en las diputaciones de las cuatro provincias catalanas, y en los ayuntamientos, lo que genera aún más ineficiencia, en una atmósfera de degradación institucional evidente, en la que muchos políticos se cubren unos a otros para no ser imputados criminalmente por sus notorias ilegalidades, como está viéndose en las propias vísperas electorales.

Frente a ese lamentable estado de cosas, la evidencia es que la Cataluña real mantiene su lugar de amplio respeto dentro de la democracia española, por ser una comunidad autónoma de grandes capacidades y emprendimientos, de avance tecnológico y altos niveles en la cultura, los deportes y tantas otras manifestaciones, que tradicionalmente se han desarrollado en el ámbito catalán formando parte del Estado español, y siempre con máxima fluidez en el trato de los catalanes con el resto de país. No obstante lo cual, los secesionistas quieren autoexpulsarse de España, provocando al tiempo una enloquecida ruptura entre las gentes de la propia Cataluña, con el propósito expansionista adicional de incorporar a la independencia a la Comunidad Valenciana, Baleares y otros territorios.

A España y Cataluña les une una larguísima historia en común, en la que ha habido momentos altamente expresivos de entendimiento y prosperidad, junto a otros de no pocas dificultades, soportadas en común a través de diversidad de avatares, como ha sucedido en las historia de las demás naciones.

Esa historia en común es la que precisamente ahora se tergiversa con el soberanismo. De forma que se sustituye la verdadera investigación del pasado, para convertir la Historia en un instrumento al servicio del secesionismo más irracional, sin ni siquiera reconocer el liderazgo que ha tenido Cataluña en tantos pasajes de nuestro devenir común, con un papel, en multitud de ocasiones, de impulsora de la modernidad, el desarrollo económico, el arte y la cultura.



El genio del independentismo catalán. ¿Lo veremos de presidente de la República? Más bien le vemos en algún otro sitio.

En la dirección apuntada, no es casualidad que el pasado año se proclamara la idea de que desde 1714 transcurrieron «tres siglos de España contra Cataluña», cuando resulta que los más acreditados historiadores tienen una visión, totalmente distinta: en esas centurias, salvo en determinados periodos de crisis, Cataluña, no dejó de progresar, hasta situarse por encima de todos los promedios españoles. Como han subrayado Jaime Vicens Vives, Pierre Vilar, Raymond Carr, y John Elliott, por citar sólo a algunos de los principales especialistas en la materia, todos ellos coincidentes en el hecho de que al adquirir Cataluña una mayor integración con el resto de España, se puso a la cabeza de todo ella, incluyendo, en paralelo, la recuperación espléndida de su lengua propia, el catalán.

A día de hoy, está claro para la inmensa mayoría de los catalanes que necesitan al resto de España, como España necesita a Cataluña, al ser pieza esencial en el avance hacia el progreso y la prosperidad, sin criterios excluyentes, ni visiones partidistas carentes de sentido: formamos un sólo Estado en libertad y con autonomías. Con una sólida estructura general en todos los órdenes, cuya ruptura sería un desastre y una desdicha; al tiempo que una muestra de

decadencia degradante para todos. Más en concreto, las consecuencias de una separación de Cataluña del resto de España serían dramáticas. Empezando por lo mucho que significa el contexto europeísta, una larga historia, de 65 años desde la Declaración Schuman de 1950. Y en ese sentido, Cataluña disfruta de una serie de grandes potencialidades, al ser parte de la España global, que es Estado miembro de la Unión Europea desde 1986.

De manera que, si desapareciera su vínculo con la Unión por haberse declarado no españoles, los catalanes perderían el libre comercio con más de 500 millones de consumidores; así como gran parte de su Estado de bienestar, sin olvidar el sentimiento de paz y convivencia que hoy existe entre los 28 partícipes de la Unión, en contraste con lo que fue todo un siglo de guerras y otros conflictos.

Adicionalmente, en una situación así, en el sistema financiero, para mantener el acceso a la liquidez global del Banco Central Europeo, las sedes de las instituciones financieras catalanas tendrían que trasladarse fuera del Principado, en tanto que el acceso a los mercados de capitales para financiarse la Generalidad sería cada vez más difícil.

En definitiva, se generaría cualquier clase de dificultades institucionales y sociales. Y todo por las intoxicaciones que en estos últimos años se han inoculado a la ciudadanía catalana; con falacias y sofismas, para justificar el independentismo, presentado éste como la ilusoria solución de todos los males, abriéndose paso a una tierra de promisión, que realmente, si existe, no puede estar sino España y la Unión Europea.

A todos los españoles fuera de Cataluña, las expectativas del 27-S nos parecen inquietantes. Por mucha que sea la esperanza de que en esa jornada electoral no suceda lo que quieren los decididos de escindir a Cataluña; y por mucho, también que dentro de la Constitución haya recursos para impedir la secesión. Y en esa perspectiva, somos inmensa mayoría los que nos ofrecemos a trabajar de cara al futuro para asegurar una solidaridad racional y mantener la unión de Cataluña con España y Europa; alejando los negros nubarrones que presagian un panorama desolador si triunfaran los soberanistas.

De cara a mañana, juntos podremos alentar las reformas que tanto va necesitando nuestra Constitución, que pactamos en 1978, tras un largo periodo de dictadura, y que votamos en referéndum los que entonces teníamos 21 años o más. Y sobre cuya base, y con una ya larga experiencia, podremos sellar las enmiendas necesarias para una democracia honesta, más eficaz y eficiente, más justa y que sea el motor de los cambios que tanto precisamos.

Juntos podremos hacer mucho para abrir un nuevo tiempo de concordia y de desarrollo en todos los órdenes; dentro de Europa y de la comunidad internacional. En tiempos en que la integración y la globalización son los agentes de las transformaciones indispensables; a diferencia de los planteamientos de rupturas y separaciones cada vez más claramente obsoletos.

¡Que el 27-S sea el alba de una nueva situación que aliente el ánimo de la inmensa mayoría de los 46 millones de españoles!

Tomado de *La Razón*

El separatismo catalán

José M^a García de Tuñón Aza

Después de tantos años de haberlas pronunciado, creo que aún resuenan aquellas palabras de Alfonso Guerra cuando dijo que a España no la iba a conocer «ni la madre que la parió». Lo que no sabemos es si cuando las pronunció el entonces vicepresidente del Gobierno de Felipe González, ya adivinaba que pasando los años un grupo de catalanistas irresponsables iban a provocar todo lo que están provocando. Es posible que las nuevas generaciones que, por lo que oigo y leo, han estudiado poca Historia de España y en algunas comunidades absolutamente

ninguna, les parezca nuevo el problema que están planteando los catalanes separatistas cuando este problema ya viene de muy atrás.

No pretendo convertir esta corta reflexión en una clase de Historia de España, sino más bien recoger noticias que sobre el particular ya publicaban los periódicos hace muchos años, incluso hace más de un siglo, y que a las nuevas generaciones puedan sorprenderles.

Leo, por ejemplo, en un periódico editado en marzo del año 1900: «Entregamos a la protesta y justa indignación de cuantos amen a España la conducta incalificable de esos *nuevos* catalanes, faccioso grupo que se complace en ahondar las heridas de la patria. Ayer contestando con mezquinas frases a la idea de posible viaje de los reyes a Cataluña y ahora gritando ¡Viva Cataluña libre!, tienen afán en convertir a Barcelona y otros pueblos de aquel Principado en otra *manigua* y semillero de desórdenes para la total ruina de España...». En el Congreso, en febrero de 1920, ya se discutía sobre el Estatuto: «El Estatuto no está hecho por el pueblo catalán, debiéndose exclusivamente a una obra catalanista». Poco después se podía leer: «Por desgracia, el santón de los nacionalistas catalanes no se ha apeado todavía de su asnal cabalgadura».

Como hechos más recientes, aunque también han pasado muchos años, podemos referirnos a Francisco Maciá cuando proclamó el Estado Catalán, en 1931, constituyéndose en



Los reyes brindando en una recepción en Barcelona

presidente: «En nombre del pueblo de Cataluña proclamó el Estado Catalán bajo el régimen de la República catalana, que libremente y con toda cordialidad anuncia y pide a los otros pueblos hermanos de España su colaboración en la creación de una Confederación de pueblos ibéricos, ofreciéndoles por los medios que sean liberarles de la monarquía borbónica». El mismo Maciá, a quien un día también se refirió Unamuno, cuando, escribiendo de los separatismos, dijo que éstos «sólo son resentimientos aldeanos. Hay que ver, por ejemplo, qué gentuza enviaron a las Cortes. Aquel, pobre Sabino Arana, que yo conocí, era un tontiloco. Maciá también lo era, acaso todavía más por ser menos discreto. Estando yo en Francia, cuando la Dictadura, se empeñó en que hablásemos en un mitin contra “aquello”. Yo me negué. Y él lo hizo ante unos cientos de curiosos a los que se empeñó en hablarles en catalán, siendo así que la mayoría de los españoles presentes no le entendía. Era un viejo desorbitado...».

Fracasado este intento separatista de Maciá, tres años más tarde Luis Companys vuelve a proclamar el Estado Catalán: «En esta hora solemne, en nombre del pueblo y del Parlamento, el Gobierno que presido asume todas las facultades del Poder en Cataluña, proclama el Estado Catalán en la República Federal Española». Después todo terminó con Companys detenido y con la intervención del Ejército de España.

Decía José Antonio Maravall, catedrático de Historia Medieval, que había más conciencia de España en la Edad Media que ahora. Y que Tomisch, cronista catalán de fines de la Edad Media, hablaba de don Pelayo como primer rey de España. Y Camoens, en *Os Lusíadas*, dice que españoles somos todos. El catedrático concluye asombrándose que desde la perspectiva del historiador lo que ha pasado en España no se entiende.

En fin, vamos a ver cómo este Gobierno que tenemos sale del enredo y maraña en que el

separatismo nos ha metido a todos los que nos sentimos españoles.

P.D. En mi artículo anterior «Una, grande y libre», por error escribí el nombre de Niceto Alcalá-Zamora como presidente de la República en 1937, cuando en realidad lo era en esa fecha, Manuel Azaña. Pido disculpas a mis lectores por este lapsus involuntario que soy el primero en lamentar.

González y Cataluña como nación

Este González se bambolea más que las cañas de un juncal. En la carta que comentamos anteriormente va de un lado para otro sin terminar de aclararse pero con palabras que al parecer tienen un significado, y al día siguiente, de igual forma, fluctúa con otras palabras que al parecer le llevan por otro camino distinto. Y en los dos casos da la apariencia de que habla con serenidad, contundencia y sabiendo lo que dice. Pero en realidad, ¿qué es lo que de verdad quiere decir? ¿En qué lado está? ¿A qué se apunta? Definirse claramente parece que no es cosa suya. Quizá es que se entera por el periódico, como hace años cuando no sabía qué es lo que hacían sus primeras figuras, actos por los que éstos terminaron en la cárcel.

El ex presidente del Gobierno Felipe González afirma que «estoy a favor de una reforma que reconozca a Cataluña como nación».

González, en una entrevista con *La Vanguardia*, niega que en la carta que publicó esta semana en el diario *El País* quisiera decir que Cataluña está en vísperas del fascismo. «No era mi intención», revela el que fuera presidente del Gobierno entre 1982 y 1996.

Estima que «la pluralidad catalana ha disminuido, se ha achicado, hay mucha gente que calla» y considera que la reforma del Tribunal Constitucional que impulsa el PP «es una barbaridad».



Preguntado si comparte la afirmación del que fuera su vicepresidente Alfonso Guerra de que desde esa comunidad autónoma se está impulsando «un golpe de Estado a cámara lenta», González responde que «hay que tener mucho cuidado con las palabras. Yo no diría que estamos ante un golpe de Estado en ciernes. Y tampoco compararía a España con la Alemania comunista, tal y como ha hecho algún alto cargo de la Generalitat».

«Me parece un disparate monumental. Hay que cuidar las palabras», agrega.

Declara que el presidente de la Generalitat, Artur Mas, le comentó hace unos meses que él no se saldría de la legalidad. «Pues ya lo ha hecho y me parece muy grave», opina González.

«Mas no ejerce hoy como presidente de todos los catalanes y mucho menos como primer representante del Estado en Catalunya», dice el ex presidente, que añade que «si no se respetan las reglas se pierde legitimidad democrática. Es importante que los catalanes reflexionen sobre esto».

Explica que «yo no nunca he sido nacionalista. Me preocupa la espiral de autojustificación y alimentación mutua que se está provocando entre el nacionalismo catalán y el nacionalismo español».

Preguntado si hay posibilidades de llegar a un acuerdo, Felipe González responde que «sí. Creo que sí la hay. No lo hallaremos de inmediato, pero lo puede haber. Creo que la mayoría de la

gente en España, también en Cataluña, quiere el diálogo. Hay que buscar una solución reformista en un país, no lo olvidemos, de tradición liquidacionista».

Pacto sobre una España diversa

Se muestra de acuerdo con la propuesta de Miguel Herrero y Rodríguez de Miñón, antiguo dirigente y diputado del PP, en la que se contempla la aprobación de una disposición adicional en la Constitución que reconozca a Cataluña como «realidad nacional».

«La cuestión de la identidad fundamentalmente está ligada a la lengua y a la cultura. Eso es inexorable. Deberían ser realidades intocables. Pero hay que ir más allá», considera González.

Añade que «yo propongo un pacto sobre España. Reformas para una nueva etapa, no solo para el encaje de Catalunya».

«Necesitamos una reforma de la Constitución sin miedo a consultar a la gente», declara González que dice abogar por la «España diversa».

También es preguntado por la situación del ex presidente catalán Jordi Pujol. «Lo que le ha pasado a Jordi Pujol me produce mucha tristeza. No estoy dispuesto a deslizarme por esa infame demagogia de montarse encima del que se cae para parecer más alto», responde.

Tomado de *El Mundo*

Entre Viriato y Carlos V

Manuel Parra Celaya

Uno no puede evitar ciertas simpatías ante la actitud gallarda y levantisca de los ciudadanos griegos que se han opuesto a las exigencias de Bruselas, del BCE y del FMI; de perdidos al río, pero orgullosamente griegos, parecen haber dicho, auspiciados desde Syriza y desde Amanecer Dorado, con corralito y todo... Y ustedes me dirán a qué viene esta simpatía: sencillamente, a fuer de íbero redivivo, al que, de vez en cuando, le pican las pulgas de la pelliza de Viriato, en deliciosa metáfora de don Eugenio d'Ors.

Por otra parte, este mismo descendiente de los cabezotas de Numancia sigue soñando en su utopía de sustitución del sistema capitalista, tan denostado por Juan Pablo II, tarea de la que alguien afirmó que se trataba de *una alta tarea moral*; entendámonos, no derrumbe sino sustitución por otro sistema más justo y equitativo; o, lo que es lo mismo en nuestros lares, del relevo de la *Europa de los mercaderes* por otra Europa fiel a sus orígenes, valores y creencias.



La muerte de Viriato (1807). José de Madrazo

Pero los sueños tienen el contrapunto de las realidades; me dicen al oído mis amigos economistas que los sucesivos gobiernos griegos, de diestra y siniestra, mintieron descaradamente sobre su déficit público para entrar en el euro, que los bancos griegos compraron cantidades ingentes de deuda pública hasta que estuvieron al borde de la quiebra, que, para evitarla, recurrieron al dinero de los contribuyentes europeos a través de su odiada «troika», que propiciaron un clientelismo corrupto de funcionarios y de enchufados, que se

sobrecargaron de organismos y empresas estatales, que se dieron alegremente a las jubilaciones anticipadas, que han llegado a ser líderes en evasión fiscal... Y, claro, a través de las cifras que me proporcionan (los números siempre me abruma), mis espontáneas simpatías tienden a decrecer a ritmo de vértigo: mi iberismo se retira en franca derrota.

No obstante, ya transformado en español moderno y, por lo tanto, europeísta, acudo a otra referencia histórica de mayor calado: nuestro César Carlos, primero vencedor de los valerosos y errados Comuneros y, a renglón seguido, valedor de la unidad europea, que por aquel entonces se llamaba Cristiandad. Claro que poco o nada tiene que ver con la Europa que –si Dios no lo remedia, que sí lo hará– quieren construir desde Bruselas, pero la historia nunca camina hacia atrás, a riesgo de llevar a sus protagonistas, los seres humanos, a peores y más difíciles coyunturas. Y el camino emprendido de construcción europea, que puede y debe enderezarse, no tiene retorno ni para Grecia, ni para España ni siquiera para los euroescépticos británicos.

El Estado-nación está sobrepasado en su larga andadura desde el siglo xv y, por lógica histórica, se camina ahora hacia formas más amplias de agrupación humana. Europa puede ser el nuevo *proyecto sugestivo de vida en común*; claro que algunos también añadimos que *amamos a Europa porque no nos gusta*.

Por estos motivos, me parecen ridículas las comparaciones odiosas que, desde gobierno, oposición y «*emergentes*» se formulan a diario comparando los casos de Grecia y de España, ya sea en prédica de miedo o con campanas al vuelo. Y mucho más ridícula todavía –hasta llegar a términos inconmensurables– la última estupidez del nacionalismo catalán afirmando que su «troika» está formada por el Gobierno español, el déficit fiscal y el Tribunal Constitucional; verdaderamente, todo nacionalismo es, además de un *individualismo de los pueblos* y una apuesta por el «corralito», una rémora para la marcha de la historia. Encerrado de nuevo en la pelliza de Viriato, uno podría afirmar que su «troika» particular está representada por el Gobierno del Sr. Mas, el Ayuntamiento de Barcelona y el Monasterio de Montserrat.

Dos justicias distintas

Ramiro Grau Morancho

Dicen que la medida de la democracia es la existencia de un poder judicial independiente. Y digo poder judicial, no fiscalía, que no deja de ser un apéndice del poder ejecutivo, y desgraciadamente lo estamos viendo cada día más.

En España no tenemos un verdadero poder judicial, y es hora ya de decirlo, con toda claridad. El poder judicial está subordinado al poder ejecutivo, y los jueces independientes disfrutan de su independencia..., pero en juzgados unipersonales, donde las posibilidades de molestar son mínimas. Los ascensos se realizan por criterios ideológicos y/o afiliación a determinadas asociaciones judiciales –que son el brazo de los partidos políticos correspondientes–, y el Consejo General del Poder Judicial es una entelequia, que nos cuesta carísima de mantener, y cuyos miembros viven no ya como canónigos, sino como obispos (de los de antes), y representan a los partidos políticos que les han nombrado en la administración de justicia.

Por no hablar de los jueces por el cuarto turno, es decir «a dedo», elegidos con criterios de amistad, afinidades políticas, etc., pero muy escasamente por méritos profesionales. Por supuesto que hay honrosas excepciones, pero hablo de la regla general.

Al mismo tiempo que el panorama que narro, que es vergonzoso y lamentable, se está desarrollando una justicia de dos velocidades:

JUSTICIA RÁPIDA cuando se trata de privar al ciudadano de derechos, ingresarle en prisión provisional, juzgarle y condenarle casi sin instrucción, y con escasas posibilidades de defenderse, obteniendo conformidades con la rebaja de un tercio de la condena, etc.

JUSTICIA LENTA, cuando es el vasallo, el súbdito quien tiene la osadía de pedir cuentas a quienes gobiernan, y recurre una resolución administrativa cualquiera. Y no voy a hablar de los muchos años que tardaron en crearse los Juzgados de lo Contencioso Administrativo, pese a estar previstos legalmente desde trece años antes, sino del mal funcionamiento de una buena parte de estos Juzgados, saturados de procedimientos y con un reducido número de órganos, claramente insuficientes, parece como buscado a propósito para que los litigios de los siervos se conviertan en papel mojado.

Y para muestra dos casos: recientemente he tenido que formular sendas demandas ante los Juzgados Centrales de lo Contencioso Administrativo, en procedimientos abreviados, es decir que comienzan con la presentación de la demanda, y únicamente se recaba el expediente administrativo y se cita a las partes para el juicio verbal correspondiente. En uno de los casos la citación es a tres años y medio de la presentación de la demanda, y en el otro a cuatro años vista...



¿Está es la Justicia que tenemos? ¿Qué le importará al justiciable la Sentencia que se dicte a los cinco años de haber comenzado el pleito..., en el hipotético supuesto de que la Administración no recurra en apelación y fácilmente tarde un par de años más en resolverse el asunto? Por no hablar de la ejecución, que ya es para echarse a llorar, al quedar totalmente en manos de la Administración condenada su realización. Y, por supuesto, sin que se derive responsabilidad alguna hacia el político o funcionario autor de la tropelía, que seguramente ya ni siquiera estará ocupando el cargo correspondiente. ¡Faltaría más! Somos un país regido por personas irresponsables, jurídicamente hablando, y así nos va.

Puesta esta anómala situación en conocimiento del Consejo General del Poder Judicial, y tras meses de espera, recibo un simple acuse de recibo que me informa de que la Comisión Permanente ha acordado incoar diligencias informativas. Y hasta hoy, pues de ello hace ya varios meses.

En resumen, tenemos una administración de justicia que no nos merecemos. Y no olvidemos que como decía el Conde de Romanones en su *Breviario de Política Experimental*: «No hacer justicia a tiempo debiera considerarse como grave delito. Tales son los estragos que produce. Porque omitir la justicia es confirmar la injusticia. En lo individual y en lo social».

Pasado el medio siglo, y cuando uno ya está de vuelta de muchas cosas, reafirmo mi creencia en la Justicia Divina, pues la humana deja mucho que desear, al menos en España.

Tomado de *La Tribuna del País Vasco*

«Romevakis», el cabeza de la lista independentista de Mas, Junqueras y su claca

Mi Querida España

Ua tenemos al cabeza de cartel para la lista independentista que Mas y Junqueras presentarán en las próximas elecciones catalanas previstas para el 27 de septiembre. Se trata de Raül Romeva, un profesor universitario que ha sido eurodiputado por Iniciativa per Catalunya Verds-Izquierda Unida durante las dos últimas legislaturas (¿pero no tenía que ser una lista sin políticos o con mayor peso de la sociedad civil?), esto es un neo-comunista sandía (verde por fuera, rojo por dentro). De hecho, Romeva se ha destacado estos últimos meses por ser el gran

defensor de Alexis Tsiripis y Siryza en los debates acerca de la crisis griega y el posible «gexit» en las tertulias que han tratado este tema.

La elección del fan número uno de Tsiripis (el cual lleva un *look* bastante Varoufakis, por eso puede ser bastante premonitoria de cómo puede acabar el llamado «*procés de transició nacional*» puesto que evidencia muchas coincidencias con la crisis del país heleno. Hasta ahora, las comparaciones buscadas entre ambas situaciones por convergentes como la alcaldesa de San Cugat, Quico Homs y otros miembros de la guardia pretoriana de Artur Mas, daban bastante vergüenza ajena, pero al final vamos a acabar dándoles la razón. En Cataluña, como en Grecia, los ciudadanos están sufriendo a unos políticos trileros y corruptos. En Cataluña como en Grecia hay un chantaje planteado desde hace tiempo: en un caso hacia el Estado español y en el otro hacia la Unión Europea. En Cataluña, como en Grecia, se plantea un referéndum soberanista



trampa para decidir qué respuesta se le da al conjunto institucional común al que se pertenece. En Cataluña, como en Grecia con su gobierno de coalición entre populistas de un lado y otro, la política hace extraños compañeros de viajes, pues los supuestos liberales de Convergencia (y los aun más supuestos democristianos recién escindidos de Unió) deberán votar a una lista encabezada por un neo-com y plagada de candidatos de Esquerra Republicana.

Pues sí, en Cataluña puede acabar pasando lo que estamos viendo estos días en Grecia: que haya una mayoría que, excitada y engañada por el populismo nacionalista e izquierdista vote por una mal entendida soberanía, para que luego los susodichos promotores acaban tragándose los sapos (con todo el teatro y la comedia que tan bien saben hacer, claro está) y aceptando las reglas del juego como está haciendo

Syriza ahora mismo. O eso o que de perdidos se vayan al río y acabemos sufriendo un «Catexit», esto es, la salida de Cataluña de la Unión Europea.

De momento, el nombre de esa gran personalidad reconocida y reconocible por el pueblo catalán, mezcla de estadista y de *rock star*, que debía encabezar la gran lista independentista es bastante decepcionante, por mucho que vaya acompañado de las dos *cheerleaders* del «*procés*», Forcadell y Casals. Eso sí, bueno es comprobar de nuevo cómo Convergencia no solo lleva a Cataluña hacia el precipicio por el saqueo institucionalizado por Pujol y el intento de ruptura con el resto de España si no dejándola como el territorio con la izquierda radical más crecida de Europa. Ya no hará falta votar a la *batasuna* CUP ni a la nueva *Ada Colau* que Podemos, Iniciativa, Izquierda Unida y los de la Forcades nos presenten encabezando su lista conjunta, para dar el voto a un candidato de izquierda dura. Votando a Mas tiene usted el todo en uno, oiga.

Quizás algún día, los otros catalanes, los que sufrimos todo este vodevil, también queremos honrar los estrechos lazos entre catalanes y griegos datados en los tiempos de las gestas de la Corona de Aragón con Roger de Luria y sus almogávares, y llevemos a cabo «la venganza catalana» que toda esta panda de impresentables bien merece. Metafóricamente hablando, claro está.

Mi querida y catalana España

Patriótico sacrificio

Alfonso Ussía

La sutil y bien educada política catalana Pilar Rahola se ha declarado republicana, de izquierdas y, últimamente, independentista. Ha triunfado en las edificantes tertulias

políticas de diferentes cadenas de televisión, dejando en sus actuaciones una huella, un halo de distinción difícilmente superable. Un observador medido y reacio a la exageración se atrevería a calificar a Pilar Rahola como la Grace Kelly de los platós y las tertulias. Siempre moderada, sin alzar la voz, lejana al insulto y la descalificación y con un bagaje cultural admirable.

Pilar Rahola también es una mujer sacrificada. Ha sacrificado su acendrado patriotismo catalán enviando a su hija pequeña, Ada, a estudiar en un elitista colegio suizo. Ha sacrificado su defensa de la enseñanza pública, matriculando a su hija pequeña, Ada, en un



Jean Étienne Liotard (1702-1789)
The chocolate pot

colegio privado helvético cuyo precio, por curso y estancia, ronda los 130.000 euros por interno. Ha sacrificado su republicanismo, llevando hasta Chesiérez, en el corazón de los alpes suizos, a su pequeña Ada, que estudiará en los mismos pupitres que la princesa Tatiana de Grecia, Alfonso Orleans-Borbón y la hija predilecta de Amancio Ortega, Marta, soberana heredera del imperio de Zara. El «Aiglon College» no es de fácil acceso. Para que un escolar sea admitido en su institución alpina, además de mucho dinero, tiene que demostrar que su árbol genealógico mantiene intactas todas las ramas. Y es hermoso y edificante que el frondoso árbol de los Rahola se haya situado a la misma altura que los robles de los Schlegwig Holstein, los Orleans, los Borbón y los Ortega.

Pero lo más plausible en la difícil decisión adoptada por Pilar Rahola, ha sido privar a su pequeña hija de una educación académica en catalán. Abandonará el «Aiglon College» dominando el francés y el inglés, pero perderá fluidez en su idioma nacional, el catalán, que hablan seis millones de personas en el mundo. Un sacrificio parejo al que han hecho en Sudamérica muchos padres guaraníes, permitiendo que sus hijos renuncien al dominio excelente de su lengua y opten por aprender español, un idioma extraño, que hablan quinientos millones de personas en el mundo, a pesar de estar

prohibido en determinadas zonas de España. Y en el «Aiglon College», ya le han advertido a la señora Rahola que ni un solo euro de los 130.000 que va a ingresar a cambio de la formación de su hija será invertido en un profesor de sardanas, lo cual es un doble sacrificio.

Celia Villalobos se atrevió a revelar el secreto de Pilar Rahola en una tertulia de la televisión. Y estalló Pilar con educación, mesura y su habitual elegancia, llamando a Villalobos a la cara «cerda». Insistió en la romántica descalificación porcina. «Eres una cerda. Muy cerda». Una mujer menos formada intelectualmente y sin la instrucción pedagógica de Pilar Rahola, hubiera seguido ascendiendo en los superlativos. «Cerda, muy cerda, cerdísima», pero Pilar prefirió detenerse en el término medio, ese que los ingleses definen «como el que incita la tos a los duques que no están resfriados». Esa tos que se enseña en Eton, pero no en el «Aiglon College» de Chesiérez, que al fin y al cabo, es tan sólo un colegio carísimo en una nación cuyo más celebrado héroe es Guillermo Tell, que no existió, y que de haber existido nada tendría de ejemplar. Un tipo que dispara flechas para atravesar las manzanas que se ofrecen sobre la cabeza de su hijo es, como poco, un peligroso majadero.

Ciento treinta mil euros. Los convierto en pesetas y me salen, aproximadamente, 21.800.000 de ellas. Un nuevo sacrificio el de Pilar Rahola, el económico. Se trata de una mujer de la izquierda radical independentista, y para una mujer en esas condiciones sociales, es harto trabajoso reunir 130.000 euros para destinarlos exclusivamente a la formación de su hija durante un año. Urge la creación de una ONG cuyo único fin sea el de recabar fondos para que otras mujeres, como Pilar Rahola, puedan permitirse el didáctico lujo de matricular a sus hijos en colegios suizos sin necesidad de ofrecer tantos sacrificios.

Nada tiene de crítica negativa este texto. Sus renglones han nacido y se han multiplicado desde la profunda admiración. «Los padres que renuncian al pan y al condumio diario para que sus hijos estudien en Suiza, cuentan con mi total admiración», dijo en cierta ocasión el subdiácono de Saint Pierre de les Fromâges, Jacques de la Jardinière, de muy recomendable lectura.

Quizá haya dado en el clavo del destino de Cataluña nuestra admirada política independentista. A partir de ahora, menos «Estrelladas» y más chokolatinas «Lindt».

Tomado de *La Razón*

Si recibes esta Gaceta porque algún amigo te la ha remitido, y deseas te llegue directamente cada semana, envíanos tu dirección a secretaria@fundacionjoseantonio.es. Y si consideras puede interesar su contenido a algún amigo, facilítanos su dirección de correo.

La Fundación José Antonio, y sus actividades, así como la página web y esta Gaceta, han de subsistir necesariamente gracias a la aportación de patrocinadores y amigos. Por ello te invitamos a colaborar con nosotros mediante tu aportación dineraria, por pequeña que sea. Para ello, pincha en el siguiente enlace y allí encontrarás cómo. Gracias.

<http://www.fundacionjoseantonio.es/colabora-fundacion-jose-antonio>

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, salvo aquellos que atentan contra la moral, las buenas costumbres y la blasfemia, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores.